

## ÍNDICE

PRÓLOGO . . . . .	9
<i>Rita Arias y Simarro</i>	
LAS VOCES INFANTILES EN LA HISTORIA . . . . .	15
<i>Susana Sosenski</i>	
EL DIARIO DE CONXITA COMO DOCUMENTO HISTÓRICO . . . . .	33
<i>Alicia Alted Vigil</i>	
DIARIO DE CONXITA SIMARRO . . . . .	51

## EL DIARIO DE CONXITA COMO DOCUMENTO HISTÓRICO

Alicia Alted Vigil<sup>39</sup>

*Los diarios comunican una experiencia inmediata de los sucesos, antes de que los resortes de la visión retrospectiva o los trucos de la memoria puedan ‘tergiversar’ o influir en el relato (...). Sin estar escritos con el fin de convertirse en documentos históricos, terminan siendo exactamente eso.*

Zlata Filipovic<sup>40</sup>

La renovación de la historiografía en Francia y en el mundo anglosajón en la segunda mitad del siglo XX supuso la incorporación al quehacer historiográfico de fuentes muy diversas que permitían abordar nuevos temas, enfoques y planteamientos introducidos al socaire de la revisión de los paradigmas tradicionales del oficio del historiador. Entre estas fuentes iban a adquirir gran relevancia los testimonios orales y los escritos autobiográficos y como nuevos temas, la historia de la vida cotidiana o de los niños y adolescentes como sujetos activos del acontecer histórico.

Es indudable que esa apertura ha permitido avanzar en un mejor conocimiento de épocas pretéritas y, sobre todo, abordar aspectos impensables en el marco de la historiografía académica de corte positivista. De igual manera esa renovación propició la interdisciplinariedad y un continuado proceso de retroalimentación entre el presente del historiador y el pasado que trata de reconstruir<sup>41</sup>.

Desde estas premisas podemos considerar el diario de Conxita como un documento de gran importancia para los investigadores del exilio de 1939, porque proporciona una serie de claves que no se contemplan en la documentación de carácter oficial y externo. Además, permite «introducir» los grandes aconteci-

---

<sup>39</sup> Catedrática de Historia Contemporánea, UNED, Madrid. Correo electrónico: aalted@geo.uned.es

<sup>40</sup> Introducción a *Voces robadas. Diarios de guerra de niños y adolescentes desde la Primera Guerra Mundial hasta Irak*. Edición de Zlata Filipovic y Melanie Challenger. 2007. Barcelona: Ariel, pp.13-14.

<sup>41</sup> Alted, Alicia. «De una historia de la cultura a una historia socio-cultural de la España Contemporánea», en Rémond, René. 2004. *Hacer la historia del siglo XX*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 358-376 y Alted, Alicia. «La creación de un Archivo oral», en Ybarra Enríquez de la Orden, María Concepción, (ed.). 2009. *Testigos de la historia II: estudios sobre fuentes documentales*. Madrid: Fundación Carlos de Amberes, pp. 161-181.

mientos históricos en la vida cotidiana, en este caso, de los que se vieron forzados al destierro e, indirectamente, de los que se quedaron en España, y ello desde la mirada perspicaz, atenta, directa, desenfadada e inteligente de una adolescente.

## LOS DIARIOS DE ADOLESCENTES

Como señala Alain Girard el acto de escribir un diario no se concentra en una etapa determinada de la vida de una persona. Hay diarios de adolescencia, de juventud, de madurez e incluso de vejez<sup>42</sup>, pero lo cierto es que la escritura de un diario, de un «journal intime», de un «diario personal»<sup>43</sup>, sin ninguna pretensión literaria, en sus rasgos más puros que lo concentran en el ámbito de lo popular y anónimo; se identifica casi siempre con la adolescencia o primeros años de juventud y también se corresponde con el género, pues la mayoría son mujeres adolescentes o jóvenes. Sobre este particular escribe Manuel Alberca: «... aunque el diario de adolescencia, el diario por antonomasia, es el más numeroso y el de mayor relevancia social, apenas se le ha prestado atención por considerarse una escritura fuera de lo que se entiende por literatura»<sup>44</sup>.

En relación con la cuestión de género, Philippe Lejeune, en el análisis de los resultados de una encuesta a «gente común», constató que el porcentaje mayor de personas que habían llevado un diario, eran mujeres entre quince y veinticuatro años<sup>45</sup>. Esto responde a un condicionamiento histórico y cultural bien estudiado en Francia por Lejeune y otros investigadores. En los colegios se animaba a las niñas y adolescentes a llevar un diario, e igualmente era usual que la familia les regalara por su cumpleaños o en las fiestas navideñas un cuaderno «secreto». Algunas

<sup>42</sup> Girard, Alain. 1963. *Le journal intime*. Paris: Presses Universitaires de France, p. 489.

<sup>43</sup> Philippe Lejeune en Francia y, siguiendo su estela, Manuel Alberca en España se han acercado a la escritura diarística en la línea que nos interesa destacar aquí, desde la perspectiva del sociólogo, del antropólogo y del historiador. Lejeune, que desde el principio se sintió historiador y que transitó desde la autobiografía al diario, considera esta práctica como una «escritura de masas» y, si bien empezó utilizando en sus trabajos la expresión habitual en francés de «journal intime» (diario íntimo), después la sustituyó por una más amplia y comprehensiva: «journal personnel» o «journal à soi» (diario personal). Véase: Lejeune, Philippe. 2012. «De la autobiografía al diario: historia de una deriva». *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, vol. 28, 1, enero-junio, p. 85; e igualmente Lejeune, Philippe et Catherine Bogaert. 2006. *Le journal intime: histoire et anthologie*. Paris: Textuel, en especial pp. 20-37.

<sup>44</sup> En 2010. «El diario o el momento de la verdad». Dossier: Los géneros autobiográficos. *Revista Mercurio*, 122, junio, <http://www.revistamercurio.es/hemeroteca/index.php/revistas-mercurio-2010/mercurio-122/516-14el-diario-o-el-momento-de-la-verdad>

<sup>45</sup> Puede verse: Lejeune, Philippe. 1990. *La pratique du journal personnel: enquête*. Nanterre: Centre de sémiotique textuelle, Université de Paris X; Lejeune, Philippe. 1993. *Le moi des demoiselles: enquête sur le journal de jeune fille*. Paris: Editions du Seuil y Lejeune, Philippe. 1997. «Tenir un journal: histoire d'une enquête (1987-1997)». *Poétique*, 111, p. 359-381.

de estas libretas incluso llevaban un cierre con un pequeño candado para proteger esa escritura íntima y privada de posibles lectores curiosos.

Lo que singulariza a un diario frente a otros tipos de escrituras testimoniales o memorialísticas es el hecho de ser, como precisa Lejeune, una «*série de traces datées*»<sup>46</sup>, huellas que discurren en una secuencia temporal y que no se han fijado en un tiempo cerrado, pues en este último caso habría que hablar de «memorial». El diario aprisiona entre fechas fragmentos de una vida, en un discurrir del día a día o en una discontinuidad que está en función de la propia necesidad del diarista de volcar en su «cuaderno»<sup>47</sup> percepciones, pensamientos, ilusiones, frustraciones...

En el caso del diario de Conxita el día a día sólo lo tenemos desde su inicio el 31 de marzo de 1938 hasta el 6 de abril. A partir de esa fecha observamos una discontinuidad supeditada, primero, a los acontecimientos que van alterando, con una constante incertidumbre, su vida y la de su familia hasta la llegada a México. Después se inicia un proceso de asentamiento e integración en un nuevo país y ya son otros los problemas y las preocupaciones que se reflejan en el diario hasta que Conxita lo interrumpe un 11 de septiembre de 1944: «Estamos ya en vacaciones desde el sábado y procuraré aprovecharlas».

En su caracterización de un diario, Philippe Lejeune y Catherine Bogaert destacan los siguientes aspectos: una persona escribe un diario para sí misma con el deseo de fijar el tiempo que se borra tras ella y también para aprehender su desvanecimiento futuro, pero «a menos que se tenga la valentía de destruirlo o de ser enterrado con él, un diario está abocado a una lectura posterior». Además de esto, el diario cumple la función de un amigo con el que nos desahogamos, al que confiamos nuestros sentimientos, como un «espejo» de nuestro otro yo y, «en fin, un diario se mantiene porque quien lo lleva ama la escritura»<sup>48</sup>.

Esta caracterización de la escritura diarística se puede ver de manera clara en el diario de Conxita. Ella lo escribe para sí con el miedo de que alguien pueda leerlo.

---

<sup>46</sup> Lejeune, 2012, p. 86

<sup>47</sup> En la actualidad el tradicional cuaderno o libreta en papel convive con la pantalla del ordenador, con las tabletas y me atrevería a afirmar que incluso con los móviles. Por otra parte, Internet está cambiando las diferentes maneras de expresión autobiográfica, de la escritura del «yo». «En 1998-2000 realicé —escribe Lejeune— una encuesta especial sobre el uso del ordenador para escribir un diario, (es lo que yo hago) y sobre el inicio de los diarios en la red (en 1999, en francés, encontré ... ¡68!): Lejeune, Philippe. 2000. *Cher écran: journal personnel, ordinateur, Internet*. Paris: Éditions du Seuil. El paisaje cambió completamente en 2003 con la aparición de los «blogs».

<sup>48</sup> Lejeune, Philippe et Catherine Bogaert. 2003. *Un journal à soi: histoire d'une pratique*. Paris: Textuel. El origen de este libro está en la Exposición (*Un journal à soi*) que se celebró en la Biblioteca Municipal de Lyon, en 1997.

No se sabe si se lo dio a leer a alguna persona mientras lo estaba escribiendo (no aparece ninguna referencia al respecto) o con posterioridad. Lo cierto es que, aunque en algún momento el diario corrió peligro de ser destruido, la sobrevivió y se conservó en el marco familiar. Ese riesgo se produjo cuando tuvo lugar la firma del armisticio entre Francia y Alemania, el 22 de junio de 1940. Escribe Conxita:

Si he permanecido tanto tiempo sin escribirte es porque papá al ver que los alemanes avanzaban en esa forma, tuvo miedo de que si entraban en Perpignan harían un destrozo enorme e hizo todos los preparativos y buscó los pasaportes para irnos a España, aunque no le gustaba nada la cosa, porque ya sabemos: lo menos que le puede pasar es unos cuantos «añitos» de cárcel. Aún así, estaba bien resuelto, de que no quería esperar a los alemanes. Ya nos tienes rompiendo papeles y documentos que al nuevo gobierno de España no le gustan (...). Y no te expliqué todo eso entonces, querido amigo, porque si se hubiera hecho ese viaje, tú también a estas horas estarías hecho cenizas (19 de agosto de 1940).

De igual manera, para Conxita su diario es un amigo al que puede confiarle todo porque es una transposición de sí misma. Resulta muy entrañable, en este sentido, ver la vinculación que Conxita establece con su propia escritura: «Si hoy me acordé de tomarte fue para explicarte esto ya que todo lo que pasa en mi vida tu participas tanto de los gozos como de las penas» (25 de octubre de 1938) o, en otro lugar: «Queridísimo diario mío: Te escribo explicando cosas triviales e indiferentes, cuando todo mi corazón y mis palabras están en otro lado, y pensamos [sic] otras cosas, que no tengo a nadie para explicarlas» (9 de noviembre de 1939). Por último, está claro que a Conxita le gusta escribir, algo que se percibe nítidamente al leer el diario. Le preocupa la letra que hace, que esté bien escrito, sin faltas de ortografía ni incorrecciones gramaticales: «Ayer, cuando iba a empezar el diario (sentada en una silla plegadiza) se me dobló la silla y me quedó un dedo atrapado y me hice bastante daño, por eso escribo con esta letra» (23 de marzo de 1939).

Al hablar del diario como forma de escritura autobiográfica, no podemos vincular escritura con publicación. Se escriben diarios, por supuesto, como han demostrado las investigaciones de Philippe Lejeune en Francia o de Manuel Alberca en España, pero son muy pocos los que se editan y en este caso suelen presentar un carácter póstumo:

[En España] han debido llevarse bastantes diarios entre la gente común, también entre los escritores, pero muchos o la mayoría los desconocemos hoy. Sin duda, unos se han perdido o destruido, otros quizás yacen escondidos en desvanes, anticuarios, archivos o bibliotecas privadas o públicas, no, no creo que sea nuestra tradición literaria tan distinta a

la de otros países europeos al menos en cuanto a la escritura. Ésta debió permanecer, como era normal, soterrada y escondida, pero activa. Es posible que seamos poco cuidadosos del patrimonio cultural y, en consecuencia, el diario, género frágil por naturaleza, ha podido sufrir más las consecuencias de nuestra conocida desidia. Sin embargo, algunos se habrán salvado de la ‘quema’ y es preciso recuperarlos<sup>49</sup>.

Tenemos ejemplos de esa recuperación, aunque son muy pocos en relación con los escritos y cuya existencia se desconoce. Centrándonos en el caso de los diarios de adolescentes inmersos en conflictos bélicos a lo largo del siglo XX, algunos se han publicados incluidos en antologías, otros se han editado de forma individual como libro, unos terceros se conservan inéditos en archivos o centros de documentación, sin contar la gran mayoría que no traspasa el círculo personal o cuanto más familiar.

En cuanto a las antologías citemos tres ejemplos: *Voces robadas. Diarios de guerra de niños y adolescentes desde la Primera Guerra Mundial hasta Irak*<sup>50</sup>; *Children’s Wartime Diaries: Secrets writing from the Holocaust and World War II*<sup>51</sup> y *Salvaged pages: Young Writers’ Diaries of the Holocaust*<sup>52</sup>.

*Voces Robadas* reúne trece diarios de diez muchachas y tres jóvenes entre 12 y 21 años cuyas vidas quedaron marcadas por la violencia sufrida como consecuencia de una guerra entendida con un «concepto amplio», que incluye no sólo los conflictos bélicos sino también otras situaciones de extrema violencia colectiva,

---

<sup>49</sup> Alberca Serrano, Manuel. 2000. *La escritura invisible: testimonios sobre el diario íntimo*. Oiartzun, España, Sendoa, pp. 23-24. Desde hace años existen instituciones que tienen como finalidad el estudio y salvaguarda de escritos autobiográficos. Philippe Lejeune fue uno de los creadores, en 1992, de la Association pour l’Autobiographie et le Patrimoine Autobiographique (<http://autobiographie.sitapa.org/>). En España Anna Caballé con la ayuda de Manuel Alberca y teniendo como referencia la Asociación mencionada, propició la creación de la Unitat d’Estudis Biogràfics, de la Universitat de Barcelona, en 1994 (<http://www.ub.edu/ebfil/ueb/>). Por otra parte, Antonio Castillo y Verónica Sierra son los principales sostenedores del Seminario Interdisciplinar sobre la Cultura Escrita (SIECE) de la Universidad de Alcalá, que remonta sus orígenes al curso 1995-1996 (<http://www.siece.es/>). En otros países de Europa y América también existen asociaciones, archivos, o secciones de archivos que tienen como objetivo preservar las diferentes manifestaciones de este tipo de escritura. En la red se pueden consultar sus páginas como, por ejemplo, <http://journalintime.com/> o bien, el Archivo Diarístico Nazionale de Pieve Santo Stefano, <http://www.archiviodiari.org/>. Véase: 2006. «La ciudad del diario en el siglo XXI». *El Filandar o Fiadeiro*. Suplemento especial: *Cultura Escrita*, 18, pp. XXXIV-XXXVI.

<sup>50</sup> Referencia en nota 40. Son muy interesantes las dos introducciones a los diarios que escriben de forma separada las editoras. Zlata Filipovic empezó a escribir su diario con 11 años, en 1991, en Sarajevo y lo mantuvo hasta 1993. Se incluye en esta antología, pero también se había publicado de manera independiente. Véase: Filipovic, Zlata. 1994. *A Child’s life in Sarajevo*. New York: Penguin Books. Por su parte Mellanie Challenger es escritora y guionista. En 2005 la BBC pasó un documental sobre Anne Frank con guión suyo.

<sup>51</sup> Edición e Introducción de Laurel Holliday. 1995. London: BCA.

<sup>52</sup> Edición e Introducción de Alexandra Zapruder. 2002. New Haven: Yale University Press.

como los hechos ocurridos durante la Segunda Intifada entre israelitas y palestinos. Cada diario va precedido de una pequeña introducción en la que se explica brevemente el entorno histórico vivido por estos jóvenes que escribían para desahogarse y poder sobreponerse a lo que les sucedía.

Las otras dos antologías presentan un carácter monográfico. Ambas reúnen diarios de adolescentes y jóvenes, entre 10 y 22 años, que se vieron enfrentados a circunstancias muy duras en los años de la Segunda Guerra Mundial o que fueron víctimas del Holocausto.

En relación con los diarios sobre el Holocausto, Laurel Hollyday señala algo compartido también por otros escritores como Alvin H. Rosenfeld o Jacob Boas: «Tal vez —escribe— fue cuanto podíamos soportar: el considerar a Anne Frank como representativa de los muchachos que vivieron el Holocausto y el pensar sólo a través de ella la vida de esos jóvenes durante la Segunda Guerra Mundial. Pero, en cierto sentido, Anne Frank no ha sido representativa de los adolescentes que sufrieron la guerra y el Holocausto. Ella estuvo escondida y no vivió la experiencia de las calles, los guetos o los campos de concentración, como fue el caso de millones de muchachos en toda Europa»<sup>53</sup>. Por su parte Jacob Boas, superviviente del Holocausto, en una entrevista que le hicieron cuando publicó su libro<sup>54</sup>, decía:

En el centro del Holocausto en San Francisco hay decenas de miles de libros sobre el Holocausto. Allí me topé con una serie de diarios de guerra desconocidos escritos por niños judíos. Me intrigaba profundamente, me parecieron muy hermosos y conmovedores y me preguntaba por qué no han llegado a ser tan conocidos como el diario de Anne Frank. Ella es la figura determinante para nuestra visión de la guerra y el asesinato de millón y medio de niños. Desde un punto de vista histórico, eso no es correcto. Comparando su diario con los otros cuatro, se ofrece una imagen mucho más acertada<sup>55</sup>.

Queda fuera del objetivo de este trabajo hacer un análisis de esos diarios. Si quiero mencionar dos ejemplos que me impresionan de forma especial por la manera como la crueldad de la guerra truncó sus vidas. Pero no se puede perder de vista el hecho de que, como ellos, hubo muchos millones de niños y adolescentes y los sigue habiendo en la actualidad, víctimas de la barbarie de los adultos. Petr Ginz

---

<sup>53</sup> Op. cit., p. XIV

<sup>54</sup> Boas, Jacob (ed.). 1996. *We are witnesses: Five diaries of teenagers who died in the Holocaust*. New York: Scholastic. Prefacio de Patricia C. McKissack.

<sup>55</sup> Véase <http://www.annefrankguide.net/es-ES/>

fue un joven cuya vida se truncó con dieciséis años en la cámara de gas del campo de Auschwitz a finales de 1944. En su diario recoge los dos años que estuvo en el gueto de Terezin. Merece la pena leer la versión preparada por su hermana Chava Pressburger (de soltera Eva Ginz), en la que, además de incluir el diario, explica como se descubrió junto con otros relatos, poemas y dibujos realizados por Petr<sup>56</sup>.

En cuanto a Tanya Savicheva, con diez años sufrió el sitio de Leningrado junto con su familia. Cuando murió su hermana, su madre le regaló un pequeño cuaderno, donde escribió un breve diario de sólo nueve páginas, y en cada una, frases muy cortas en las que iba recogiendo la muerte de los miembros de su familia. En la página 8 anota: «Murieron todos». En la 9: «Solo quedó Tanya». Pero tampoco ella porque, aunque fue rescatada junto con otros niños en agosto de 1942, murió de tuberculosis intestinal en julio de 1944, a los 14 años. Sin duda, sobrecoge el minimalismo trágico de esas sesenta palabras. Se conserva en el Museo de Historia de San Petersburgo donde también se le erigió un Memorial<sup>57</sup>.

Sobre la guerra civil española y el exilio de 1939 se han publicado una gran cantidad de textos autobiográficos, en especial memorias, pero sólo he encontrado dos diarios escritos por niños en los años de la guerra y publicados con posterioridad, y en el caso del exilio me remito al diario de Conxita<sup>58</sup>. Esto no quiere decir que los adolescentes y jóvenes que vivieron la guerra y el exilio no llevaran diarios con las características con las que se perfilan aquí, pero o bien han desaparecido o permanecen inéditos en el ámbito familiar, como ha ocurrido hasta ahora con el diario de Conxita. Ojalá esta publicación ayude a dar a la luz otros sobre la vida de estos niños durante la guerra civil, la Retirada y sus vidas en los países que les acogieron.

En 2012 se publicó el diario de José Luis Barceló Fernández de Mora: *Madrid 1938. Diario de un niño en guerra*<sup>59</sup>. Su autor había fallecido en 1991 y el diario conservado en el archivo familiar, se publicó a instancias de su hijo que redactó la introducción al mismo. El muchacho tenía 16 años cuando comenzó a escribirlo, inducido por su padre, el 1 de enero de 1938 y lo terminó el 9 de septiembre de

---

<sup>56</sup> Ginz, Petr. 2006. *Diario de Praga (1941-1942)*. Edición a cargo de Chava Pressburger. Traducción de Fernando Valenzuela. Barcelona, Acantilado.

<sup>57</sup> Savicheva, Tanya. *Diary*. Saint Petersburg Encyclopaedia. <http://www.enspb.ru/object/2804035121?lc=en> En internet se pueden encontrar bastantes referencias sobre Tanya y su diario.

<sup>58</sup> Moyà, Aurelia. *Ma vie en France. Cahier d'une adolescente réfugiée*. Edité par Rose Duroux, Celia Keren et Danielle Corrado. Toulouse, PUM (en prensa). No he visto el Cuaderno, por lo que no puedo comentar sus peculiaridades en relación con los otros que menciono.

<sup>59</sup> Barceló, José Luis. 2012. *Madrid 1938: diario de un niño en guerra*. Málaga, Sepha Edición y Diseño. Introducción de José Luis Barceló Mezquita.



ese mismo año. Es un diario de un adolescente que residía con sus padres en el número 33 de la calle Hermosilla, en pleno barrio de Salamanca, en un Madrid asediado desde hacía año y medio. Su diario ofrece gran interés porque nos da una visión de la guerra y de cómo se vivía el día a día muy diferente a lo que recuerdan otros testigos que eran niños entonces y escribieron después sus memorias.

El otro diario al que también quiero referirme es el de Encarnació Martorell i Gil: *Con ojos de niña. Un diario de la Guerra Civil española*<sup>60</sup> publicado en 2009. Encarnació tenía 12 años cuando estalló la guerra y comenzó a escribir su diario en forma de relatos cortos. Esto hace que no se le pueda considerar como un diario personal, tal y como se ha definido páginas atrás. Sólo pone la fecha en la primera anotación, el 19 de julio de 1936: «¡Menudo espectáculo! Gente en los balcones y las ventanas; un tránsito enorme; un tiroteo constante. Los autos llevan pintadas las letras CNT-FAI, o bien UGT, AIT y muchas otras»<sup>61</sup>. Las siguientes anotaciones van encabezadas con títulos: «¡Vaya vacaciones!», «La primera cola», «Una injusticia», «La falta de pan»... La última, «Está muy grave», lleva fecha de 7 de enero de 1939 y en ella se desahoga ante la gravedad de su amigo Pepe Bueno herido en un bombardeo. Al final se incluye un Epílogo escrito por Encarnació en el año 2007, en donde explica por qué interrumpió «aquellas memorias de la guerra» de manera brusca. La muerte de su amigo, «de su primer amor», le quitó el interés por todo y dejó de tener sentido para ella desahogar sus sentimientos a través de la escritura, eran demasiado secretos. Así, «si no podía explicárselo al papel ¿sobre qué podía escribir? Nada merecía mi atención. Simplemente dejé de escribir»<sup>62</sup>.

## DE MATADEPERA A CIUDAD DE MÉXICO, PASANDO POR FRANCIA

El diario, como todo documento histórico, se inserta en un doble marco temporal y espacial. Conxita lo inicia en 1938 en Matadepera (España), lo continúa en Francia y lo interrumpe en 1944, en ciudad de México. Entremedias los últimos meses de la guerra, la Retirada, el tiempo de «espera» en Francia, con la esperanza de

---

<sup>60</sup> Barcelona: Plaza & Janés. Prólogo de Josep María Solé i Sabaté («Una mirada inocente»). Edición e Introducción de Salvador Doménech i Doménech. Este texto, a mitad de camino entre diario personal y memorias, se lo dio a conocer Encarnació a Salvador Doménech con ocasión de enviarla este último un cuestionario relacionado con las escuelas públicas dependientes del Ayuntamiento de Barcelona durante los años de la República. Encarnació había sido alumna del Grupo Escolar Ramón Llull inaugurado el 29 de marzo de 1931.

<sup>61</sup> Martorell i Gil, Encarnació. 2009, p. 31 CNT-FAI: Confederación Nacional del Trabajo – Federación Anarquista Ibérica; UGT: Unión General de Trabajadores; AIT: Asociación Internacional de Trabajadores.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 19.

emigrar hacia América, la arribada a México y el paulatino proceso de asentamiento e integración en el país de acogida; proceso difícil, cuando no imposible, para los que llegaban de adultos, mucho más sencillo y casi natural para los niños y adolescentes.

Por otra parte, el diario se articula en dos niveles que se superponen de manera continuada: la vida cotidiana de Conxita con su familia y sus amigos, y las circunstancias históricas que obligan a introducir cambios constantes en esa vida. El estudio interrelacionado de ambos niveles proporciona un fresco muy completo de la trayectoria de una familia de exiliados extrapolable a muchas otras en la misma situación que la familia Simarro.

Veamos brevemente como se entremezclan esos niveles en tres momentos: en España, en Francia y en el nuevo país de acogida: México.

### En España

A primeros de marzo de 1938 había comenzado la ofensiva de Aragón que se acompañó de continuos bombardeos sobre las ciudades de la retaguardia republicana de Cataluña y Levante por parte de la Legión Cóndor alemana y la aviación legionaria italiana. Entre la noche del 16 y la tarde del 18 de marzo, los aviones italianos bombardearon Barcelona con una nueva estrategia no utilizada hasta entonces, como era la de lanzar las bombas no sobre un lugar y en un momento determinados sino «en cadena ininterrumpida, de modo que los sistemas de alarma y de aviso a la población quedaron trastocados, y cuando sonaban las sirenas ya no se sabía si anunciaban el fin de una incursión o el comienzo de otra»<sup>63</sup>. Las bombas cayeron de manera indiscriminada en la zona céntrica y más poblada de la ciudad y sus efectos fueron devastadores. A la cifra de más de mil víctimas hay que añadir los miles de barceloneses que huyeron de la ciudad buscando un lugar más seguro. Entre ellos estaba el padre de Conxita, Francisco Simarro García que quiso poner a su mujer y a sus dos hijas a resguardo en una «torreta» de Matadepera, un pueblecito de la comarca del Vallés, a seis kilómetros de Tarrasa y a unos treinta de Barcelona. Aquí estuvieron viviendo hasta mediados de enero de 1939 en que, tras una breve estancia en Llançà, atravesaron la frontera.

---

<sup>63</sup> Raguer Suñer, Hilario M. 2001. *La pólvora y el incienso: la Iglesia y la Guerra Civil Española, 1936-1939*. Barcelona: Ediciones Península, pp. 292 – 293. Prólogo de Paul Preston. Véase también: Solé i Sabaté, Josep Maria y Joan Villarroja i Font. 2003. *España en llamas: la Guerra Civil desde el aire*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy; y Albertí, Santiago y Elisenda Albertí. 2004. *Perill de bombardeig!: Barcelona sota les bombes, 1936-1939*. Barcelona: Albertí Editor.

Bien es cierto que el motivo por el que estaban en Matadepera eran los bombardeos sobre la ciudad de Barcelona, como lo precisaba Conxita en su primera anotación en el diario, pero el impacto de los bombardeos, las secuelas que producían, la necesaria evacuación... son aspectos que no entraban dentro de las preocupaciones de Conxita en esos momentos. Todavía con 10 años, la vida cotidiana le absorbía demasiado como para pensar en un más allá, aunque fuera inmediato. La relación con su diario era la de un «querido amigo» al que le contaba lo que había hecho en el colegio, su colaboración en las tareas domésticas, las visitas a los abuelos y a otros miembros de la familia, los juegos con otros niños y niñas, el ingenuo despertar de la atracción por los chicos. El día de Sant Jordi, el 23 de abril de 1938, Conxita cumplió 11 años y escribió en su diario: «Papá me regaló un ramo de claveles muy lindo y mamá un libro de la biblioteca Gentil y otro de J. M. Folch i Torres<sup>64</sup>, una toalla y cuatro pesetas».

La evolución de la ofensiva contra Cataluña en los últimos meses de 1938 y el repliegue continuado del ejército republicano hacia la zona fronteriza, fue parejo con la huida de población civil, como la familia Simarro. En un principio el padre de Conxita pensó llevar a su familia a Port de la Selva, pero desde el 27 de enero de 1939 la ciudad de Gerona y el norte de la provincia estaban sufriendo bombardeos casi a diario. El 2 de febrero la familia se encontraba en Cerbère. Ese mismo día escribía: «Los fascistas tomaron Barcelona, Vich y casi toda España. La guerra ya se acaba, pero ganando estos criminales».

## En Francia

La familia Simarro permaneció en Francia hasta principios de noviembre de 1941 en que, tras una angustiosa espera, lograron embarcar en Marsella rumbo a México. Durante este tiempo se puede seguir en el diario la vida de Conxita y su familia supeditada a la evolución de los acontecimientos. Llama la atención la rapidez con la que la niña empezó a madurar y a tomar conciencia de la situación en la que se encontraban. En estos dos años Conxita dejó atrás la niñez y comenzó a convertirse en una adolescente. Leyendo el diario percibimos lo bien informada que estaba. Observadora y curiosa, escuchaba las conversaciones de los adultos y la radio y leía los periódicos. Además, su padre, al ser la hija mayor, le explicaba lo

---

<sup>64</sup> En 1924 el escritor Josep María Folch i Torres creó la Biblioteca Gentil. De periodicidad mensual y dirigida a un público femenino, Folch y Torres fue el autor de los primeros 50 números, hasta 1928. La Biblioteca continuó en los años treinta, pero no tuvo tanto éxito como en la primera etapa.

que ocurría en derredor para que pudiera cuidar de su madre y de su hermana más pequeña si, llegado el caso, él tenía que ausentarse.

Conxita sufrió la Retirada y también vio como la vivían otras familias. Anotaba el 5 de febrero de 1939:

En esta mañana de hoy, cuando nos levantamos, ya vimos que si ayer fue un día de tránsito, hoy todavía lo es más; los camiones no paraban, uno trás otro sin que se termine nunca (...). Hace tres días en Figueres, hubo un bombardeo del que hubo más de 150 muertos y 200 heridos. Ya Figueres es de estos malditos fascistas.

Y el 10 de febrero, una frase: «Los fascistas acabaron de apoderarse de Catalunya a la una del mediodía. Salud».

Los cuatro atravesaron juntos la frontera. No fueron separados ni pasaron por los campos de «triage» (selección). Tampoco la madre y las hijas fueron trasladadas a los refugios que se habilitaron de manera precipitada en diferentes lugares del territorio francés, ni el padre conoció los llamados campos de internamiento de la playa (Argelès, Saint-Cyprien o Barcarès). El primer trabajo que encontró el padre en el pueblo fronterizo de Cerbère fue «de básculas, con una paga de 30 por ciento de lo que venda» (5 de febrero de 1939). Aquí permanecieron muy poco tiempo. El 18 de febrero ya se encontraban alojados en el hotel Victoria de Perpignan, donde estuvieron un par de semanas. En estos momentos la ciudad acogía a una gran cantidad de personalidades exiliadas y de gente anónima que trataban de buscarse la vida como podían. Numerosos organismos, así como las autoridades municipales, habilitaron inmuebles para alojarles, pusieron en funcionamiento comedores económicos y los comerciantes contribuyeron a un esfuerzo colectivo que intentaba paliar las dramáticas situaciones que había provocado el éxodo masivo de republicanos españoles.<sup>65</sup>

A primeros de marzo se trasladaron a una masía, a dos kilómetros de Perpignan, donde estuvieron hasta el inicio de la guerra mundial. El 4 de septiembre escribía Conxita: «Ayer en la tarde, finalmente, se declaró la guerra con Francia, Inglaterra, Polonia y Austria contra Alemania. Si no se enreda Rusia, que iría en favor de Alemania, ganaría Francia, pero bien, Dios dirá y velará por nosotros».

En los meses anteriores de la primavera y el verano de 1939, la vida cotidiana

---

<sup>65</sup> Véase: Alted Vigil, Alicia. 2005. *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Madrid: Aguilar, pp. 41 y ss.; Barba, Serge. 2009. *De la frontière aux barbelés: les chemins de la Retirada, 1939*. Canet: Trabucaire., p. 138 y ss; y Cohen, Monique-Lise, Eric Malo, y Gret Arnoldsén (dirs). 1994. *Les camps du sud-ouest de la France (1939-1944). Exclusion, internement et deportation*. Toulouse: Editions Privat.

de Conxita se repartía entre las tareas en la casa y los primeros trabajos cuidando a «una nena» y recogiendo productos en el campo para ayudar a su familia, a la vez que seguía de manera atenta lo que ocurría en España y la situación prebélica que se respiraba en Francia. El 28 de marzo escribía: «Acaban de radiar por la radio las siguientes palabras que me llenaron el corazón de tristeza: Las tropas nacionalistas acaban de apoderarse de Madrid. La guerra está acabada (...). No sé como Dios, nuestro Señor y dueño, ha consentido esto». Al día siguiente: «Hoy por primera vez me ha venido aquello (la regla). Salud». En el diario anotaba lo que ganaba en sus trabajos, la alegría que sentían al recibir cartas de España, el temor a que se produjera una nueva guerra. Mientras, el padre seguía haciendo gestiones para poder ir a México, el país que, merced a la actitud de su presidente Lázaro Cárdenas, se mostró dispuesto a acoger a cuantos exiliados españoles pudieran pagarse el pasaje en barco.

Entre el 4 de septiembre de 1939 y el 23 de febrero de 1940 residieron en la ciudad de Perpignan. Desde esta fecha hasta finales de mayo estuvieron en las ciudades termales de Thuès les Bains y Molitg les Bains, para regresar después a Perpignan. El 6 de diciembre de ese año, se trasladaron por fin a Marsella, última escala de su estancia en Francia antes de partir hacia México.

Tras la declaración de guerra, el padre de Conxita continuó con el trabajo que había puesto en marcha, junto con otro exiliado, de venta de frutas al por mayor, a la vez que seguía gestionando la partida: «Si los tíos nos enviaran los pasajes, primero, para poder embarcar deberíamos ir a Holanda o Bélgica o Italia, a algún lugar de éstos, porque en Francia no puede ser porque habiendo guerra los barcos que salen casi todos los echan a pique» (1 de octubre de 1939).

El 2 de octubre Conxita y su hermana empezaron a ir a la escuela y en la anotación del 24 de ese mes contaba a su amigo el diario cómo les iba. En ese tiempo la situación económica de la familia se hizo crítica. En diciembre el padre estaba sin trabajo y la opción que barajaban sus padres era el regreso de las tres a España y la partida de aquél hacia América. Como recogía el 2 de febrero de 1940: «Hoy papá fue al SERE». Y el 11 de febrero:

El otro día (lunes) papá nos trajo la nueva de que martes o miércoles iríamos a unos hoteles que hay aquí en Francia, del SERE, (ex gobierno español), y no hay que pagar nada, pero sólo puede ir la gente distinguida y un amigo de papá que está ahí nos dio los papeles y nos dijo que podíamos ir cuando quisiéramos.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) se creó por miembros del gobierno de la República presidido por Juan Negrín. Las primeras referencias al mismo aparecieron en febrero de 1939. Su objetivo principal era

Las siguientes referencias del diario recogen la estancia de Conxita y su familia en sendos hoteles en las estaciones termales mencionadas. Estaban en régimen de internado y en Thuès les Bains el padre trabajaba como intendente, «o sea que se cuida de ir a comprar toda la comida»<sup>67</sup>. A las mujeres se les dio lana para tejer jerséis a los soldados: «Después de comer han hecho un discurso y han dicho que (...) las personas que no hagan mucha pero que mucha calceta, que cuando aquellos policías vuelvan, todas aquellas que no hayan trabajado mucho las llevarán al campo» (2 de abril de 1940). Está claro que la situación no resultaba fácil, a pesar de estar en mejores condiciones que la mayoría de los exiliados que se encontraban en territorio francés. La evolución de la guerra mundial complicó sobremanera la situación de los exiliados españoles en Francia, en especial de las mujeres y los niños. El 15 de marzo de 1940 se habían cerrado los centros de albergue y sólo podrían permanecer en el país las familias de los hombres que tuvieran empleo o de aquellos que estaban luchando junto a los aliados. El 27 de marzo el padre de Conxita empezó a trabajar como chofer en Perpignan y de nuevo regresaron a esta ciudad donde Conxita y Nuri volvieron a ir a la escuela.

El 22 de junio de 1940 Alemania y Francia firmaron el armisticio por el que este último país quedaba dividido en dos, mediante la línea de demarcación. Una parte de los exiliados españoles que se encontraban en la llamada zona libre, fueron llevados de nuevo a campos de internamiento o concentración. Esto ocurrió con el padre de Conxita que, el 21 de agosto, fue detenido y conducido al campo de *Alseras* en Perpignan<sup>68</sup>, «pero no por muchos días porque después les quieren llevar a la zona ocupada por los alemanes para hacerles trabajar», como comentó a Conxita su padre en una de las visitas que le hizo (22 de agosto de 1940). Un amigo francés le sacó del campo dos semanas después, «con la condición de que no

---

ayudar a los españoles exiliados en Francia a emigrar a terceros países, pero aplicó una política de selección restrictiva en la que primaban criterios políticos (cuadros políticos y sindicales y altos cargos de la administración) y profesionales. Estableció delegaciones en las principales ciudades de los departamentos donde se encontraban los campos de internamiento. La mayoría de los barcos partieron de los puertos de Burdeos y Marsella en Francia y de Casablanca en el Norte de África.

<sup>67</sup> Tras su fundación, el SERE estableció en Francia una serie de albergues o refugios para personas que, a causa de su estado de salud, no podían soportar el rigor de los campos de internamiento. Así, en la localidad de Vernet-les-Bains, cercana a Perpignan, reservó varios hoteles que acogieron a unas quinientas personas. Tras la declaración de guerra, las autoridades francesas reclamaron esos inmuebles y los exiliados que se encontraban allí, fueron alojados en hoteles de localidades cercanas como Thuès les Bains y Molitg les Bains, adonde también llegaron algunas familias de exiliados que estaban esperando el embarque, como fue el caso de la familia Simarro.

<sup>68</sup> Conxita habla del campo de Alseras, pero se trata de un error. En Perpignan existieron dos campos: el de Les Haras y el Champ de Mars. El primero era un campo de «triage» (campo adonde eran llevados los exiliados. Una vez aquí, se les seleccionaba para conducirlos a otros campos, a zona ocupada por los alemanes o a trabajar a Alemania) que estaba situado detrás de la estación de ferrocarril. Lo más probable es que el padre de Conxita estuviera internado en este campo de Les Haras.